



La galería SC acoge muestras de arte contemporáneo en la calle Cortes de Bilbao. «No hay coleccionistas de arte moderno», lamenta su director :: EL CORREO

El arte, profesión de alto riesgo

Mientras creadores y galeristas sufren los embates de la crisis, las casas de subastas hacen su agosto



ANDREA MOMOTIO

BILBAO. Entre Picasso, Dalí o Soroya y el suelo habitan infinidad de profesionales del arte. La crisis se ceba con especial saña con un sector que la sociedad no considera fundamental y el arte se convierte en un elemento prescindible para unos ciudadanos ahogados en una recesión que no parece tener fin. La industria artística ha seguido una trayectoria muy similar a la construcción: viviendas y obras han sido consideradas valores en alza hasta hace bien poco, pero se han estrellado contra el hormigón. En esta coyuntura, las casas de subastas aprovechan la situación, los galeristas aguantan el chaparrón y los artistas, aun con los bolsillos vacíos, siguen creando.

En 2005, según un estudio que el portal 'Precioarte' realizó para la Unión Europea, el arte español suponía en términos de mercado un 0,6% del ámbito mundial. Solo cinco años después, su peso específico había bajado hasta el 0,1% del total. Las cifras desesperan a quienes se dedican al negocio. Sergio

García es el director de SC Gallery, un local bilbaíno dedicado al arte contemporáneo en el renovado barrio de San Francisco, que acoge un importante número de galerías, aunque ninguno de sus propietarios viva del negocio. «No hay coleccionistas de arte moderno», resume. García se lamenta del deprimido volumen de ventas: un cuadro por cada cuatro o cinco exposiciones no permite vivir del arte,

así que sólo puede abrir su galería en los ratos libres. «Bilbao acoge a un importante número de turistas que buscan arte contemporáneo en el Guggenheim. Pero las instituciones no trabajan para que después de la visita al museo acudan a las galerías».

La galería Alonso Llamas, especializada en los siglos XIX y XX, también padece la crisis. Enrique Llamas, su propietario, poseía varias ga-

lerías repartidas por todo el país pero sólo ha sobrevivido la de Bilbao. «Las galerías tradicionales resistimos porque no pagamos rentas y damos trabajo a la familia. Se venden pocas obras en las exposiciones temporales, pero tenemos un importante fondo en propiedad y esas ventas nos permiten ir tirando». Alonso recuerda cómo hasta hace poco ciudadanos no demasiado bien situados económicamente invertían en arte.

«La gente compraba a plazos si se encaprichaba con alguna obra».

«Resistimos de milagro»

Katia de Miguel y Katy Campo abrieron hace diez años una galería en Victoria. Galería Iradier es un ejemplo más de la situación que atraviesa el mercado del arte. «Los que resistimos somos unos osados. Además, igual que pasa en otros sectores, cada uno va a su aire, no hay ningún tipo



El escultor Mikel Varas.
:: BELÉN IBARROLA

Los creadores resisten «por amor al arte»

:: A. M.

BILBAO. Con el arte devaluado, el contexto para los artistas se complica aún más. Los galeristas no se atreven a arriesgar con nuevos creadores y los jóvenes talentos se encuentran ante una complicada situación difícil de sortear.

El escultor y poeta Mikel Varas se levanta cada mañana para ir a trabajar a la fábrica porque la situación no le permite vivir del arte: «Sube la luz, el agua, sube hasta la basura, suben los pisos, sube la gasolina. Sin escalera baja la cultura», recita. Varas intenta no pen-

sar en dinero y seguir trabajando en la creación de sus esculturas. «Me fundo de lleno en mi obra, pero hago lo mismo en mi otro empleo». El sueldo de la fábrica sirve para pagar el alquiler del local en el que trabaja. «Sigo trabajando porque me encanta lo que hago, pero ahora mismo no me atrevo a invertir mucho dinero en un proyecto». No dejará de intentar hacerse un hueco en el mercado del arte por, de momento, se conforma con hacer lo que más le gusta: «Trabajas en el arte porque te gusta, porque lo necesitas y has nacido para ello».